

ARTÍCULO

CONCEPCIONES IDEO-ESTÉTICAS EN LA POLÍTICA CULTURAL CUBANA DE LA DÉCADA DEL SESENTA

Msc. Leonardo Figueroa Marante, Universidad de Cienfuegos

Email: lfiguera@ucf.edu.cu

Lic. Maribel Rodríguez Sabatés, Instituto Superior Pedagógico de Cienfuegos

Email: maribelr@ucp.cfp.rimed.cu

RESUMEN

El presente artículo Concepciones ideológico-estéticas en la política cultural cubana de la década del sesenta, se traza como objetivo analizar las ideas ideológico-estéticas relacionada con la política cultural de la década del sesenta del siglo XX en Cuba y su impacto en la intelectualidad y sociedad cubana en sentido general. Se realiza un análisis de la década del sesenta, génesis de los problemas culturales dentro de la Revolución Cubana y de los debates más significativos en torno a la cultura. Es vital además el estudio de los principales documentos que rigen la política cultural cubana de entonces, los cuales tienen plena vigencia en la actualidad.

Palabras clave:

estética, ideología, política cultural, polémicas culturales, realismo socialista.

ABSTRACT

The present article Ideological-aesthetic conceptions in the Cuban cultural politics of the decade of the sixties, is planned as objective to analyze the cultural politics of the decade of sixties of the 20th century in Cuba and his impact in the intellectuality and Cuban society. It first made an analysis of the sixties, genesis of the cultural problems and the most significant debates concerning the culture of the following decade. The study to the main documents that govern the Cuban cultural politics is very important, this have total use at present.

Key words:

aesthetical, ideology, cultural politics, cultural polemics, socialist realism.

Las polémicas de los años sesenta: preámbulo de la década negra.

Sería imposible estudiar la literatura y el arte de la Revolución Cubana, sin analizar la década del sesenta. Pues la máxima dirección del país determinó la política cultural, sobre todo desde el punto de vista ideológico y en alguna medida desde el punto de vista estético, con la participación de los intelectuales y artistas que creaban en ese momento. Desde 1959 la cultura entra en constantes contradicciones, matizadas en las polémicas de intelectuales y artistas, con funcionarios del gobierno. Estas contradicciones se van a mantener y se van a agudizar en la década del setenta y sobre todo en el quinquenio de 1971-1976, donde el dogmatismo oficial de los funcionarios del gobierno cubano, sometió a la cultura cubana a una prolongada censura, siendo los más afectados en esta atmósfera los escritores. Hay que destacar que el primer gran logro en el plano cultural, promovido por el gobierno revolucionario fue la Campaña de Alfabetización concebida y preparada en 1960, y culminándose el 22 de diciembre de 1961. En menos de un año es declarada Cuba como el primer territorio libre de analfabetismo en América Latina, pues se alfabetizaron más de 700 000 personas. Con un pueblo que había aprendido a leer y escribir y con cierta capacidad para asimilar obras de arte, los escritores y artistas cubanos estaban llamados a crear obras de calidad, muchas de las cuales chocarían con los intereses y principios trazados por el gobierno revolucionario.

El gran debate de la cultura en la década del sesenta.

La censura del documental PM (1) de Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal, propició un encuentro imposterizable entre la máxima dirección política del país y los intelectuales. Encuentro que se efectuó en el mes de junio de 1961 en la Biblioteca Nacional, culminando el 30 de junio, a solo dos meses del ataque por Playa Girón de tropas preparadas militarmente por Estados Unidos, con el conocido discurso de Fidel Castro Palabras a Los intelectuales. Con este documento se cierra la discusión sobre el carácter de la Revolución Cubana: una revolución socialista; pero a la vez se convierte en un punto esencial de sus planteamientos la libertad de creación; preocupación latente en gran número de artistas y escritores, sobre todo:

“el temor que existía entre algunos escritores de que se implantara el realismo socialista soviético y la censura en el arte cubano. Este temor estaba asociado al nombramiento de algunos militantes y exmilitantes del PSP en puestos de responsabilidad en el reciente creado Consejo Nacional de Cultura, así como en el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos.” (Morales Garza, 2008:93).

El conflicto con PM, sale a la palestra pública en un período donde el gobierno revolucionario intentaba unir a los tres grupos políticos (2) que participaron en la lucha conjunta contra el dictador Fulgencio Batista y que a la vez constituían la base para la creación de un partido único que unificara las divergencias política-ideológicas, todavía existentes a dos años de revolución. En esta etapa inicial y principalmente entre 1959 y 1961, los conflictos ideológicos y estéticos, estuvieron presentes en el panorama de la cultura nacional. El periódico Revolución, dirigido por Carlos Franqui y su suplemento semanal Lunes de Revolución, bajo la dirección de Guillermo Cabrera Infante, constituyeron una fuente inagotable dentro de esta gran polémica cultural, de la cual formaron parte Bohemia, una de las revistas de alcance nacional más prestigiosas, que apoyó fervientemente el proceso revolucionario y el periódico Noticias de Hoy, órgano de difusión del Partido Socialista Popular (PSP).

El grupo de escritores que conformaban Lunes de Revolución, polemizaron fuertemente con intelectuales como Alfredo Guevara, entre otras cosas por la estética cinematográfica del ICAIC y, como punto culminante, por lo sucedido con PM. Pero las diferencias del suplemento semanal de Revolución, más que diferencias estéticas o literarias, eran personales y políticas.

“Se pronunciaron también contra el grupo Orígenes... Sus dardos alcanzaron a intelectuales como Alicia Alonso, José Antonio Portuondo y René Portocarrero y otros, alegando la necesidad de cerrar lo viejo, y abrir el espacio para un nuevo estilo y una nueva estética en el campo del arte.” (Morales Garza, 2008:94).

El mérito a dicha publicación, no se le puede negar, pues fomentó el debate, aunque apartándose de toda perspectiva socialista, incluso desde sus rencillas con miembros del PSP, en la década del cincuenta. Esto también provocó, un distanciamiento con intelectuales comprometidos con el proceso revolucionario y por los caminos que tomaba la revolución misma y por el papel asumido dentro de la cultura cubana del momento, que se debatía en un arte con los principios del realismo socialista soviético o un arte comprometido con un socialismo a lo cubano. “Cuando uno leía cada semana Lunes de Revolución, podía advertir que oscilaba de continuo entre una posición pro-marxista y filomarxista... que su empeño era seguir la última onda venida de los grupos rebeldes de afuera.” (Portuondo, 1980:207)

Los escritores que nutrieron Revolución, se caracterizaron por sus diferencias ideológicas, sobre todo Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante, anticomunistas y antisoviéticos fervientes, quienes nunca esperaron que el país tomara un rumbo socialista. Este choque ideológico, por tanto, llevó al cierre de Lunes

de Revolución, el 6 de noviembre de 1961, a pocos meses del mítico discurso de Fidel en la Biblioteca Nacional, que dejó sentada las bases del camino a seguir por la literatura y el arte en función de una sociedad nueva. Condujo paralelamente la desaparición de Lunes... a la creación de una nueva publicación, patrocinada por la UNEAC, la cual perdura hasta nuestros días, La Gaceta de Cuba.

Palabras a los intelectuales y El socialismo y el hombre en Cuba: documentos claves de la política cultural cubana.

Con Palabras a los intelectuales, Fidel Castro hace "la primera formulación de la política cultural de la Revolución." (Portuondo, 1980:208). En él, se hace referencia al compromiso político de los intelectuales, aunque quizás sin proponérselo, se puntualizaron principios estéticos, en observaciones realizadas por el líder cubano. "Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en que se respete la libertad formal. Creo que no hay duda acerca de este problema" (Castro, 1961:100). El conflicto mayor de los debates, sobrepasó el aspecto formal para caer en la libertad de contenido, reconociendo el mismo Fidel, que este aspecto era el más peligroso, por las variedades de interpretaciones en las expresiones artísticas.

El documento es un llamado a todos los intelectuales para trabajar y poner su arte en función de la Revolución Cubana, reconociendo además que a la intelectualidad no revolucionaria hay que encontrarle en la sociedad revolucionaria un espacio donde tengan oportunidad de expresarse con libertad. Proporcionando una libertad de expresión que no podía ir más allá de atentar contra el proceso socialista iniciado recientemente.

"Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie. Por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la Nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella... Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución: todo; contra la Revolución ningún derecho." (Castro, 1961:104)

Este fragmento es el más conocido del discurso de Fidel, y ha sido objeto de utilización tanto por los escritores a favor del gobierno y su proceso de cambio como por los que se oponen a él. Se deja bien claro por otra parte que el gobierno tiene derecho de revisar y censurar toda obra dirigida al pueblo y que pueda afectar los valores socialistas, desde una educación donde el arte y la cultura juegan un papel fundamental. Esta idea muy subjetiva, desde

nuestro punto de vista, sería a la postre en la década del setenta, principalmente en el llamado "quinquenio gris" (3) (1971-1976), la base del dogmatismo y la censura que sufrió la cultura cubana, interpretada o mal interpretada por los funcionarios de cultura, los cuales alegaban constantemente a Palabras a los intelectuales.

Más allá del componente ideológico, hay que reconocer que el gobernante cubano brindó las herramientas para masificar la cultura, para elevar el nivel cultural del pueblo. En relación a este tema, se abordan en el texto una gran variedad de criterios e ideas que son los menos planteados por quienes analizan las emblemáticas palabras de Fidel.

"Pedimos al artista que desarrolle hasta el máximo su esfuerzo creador; queremos crearle al artista y al intelectual las condiciones ideales para su creación porque si estamos creando para el futuro ¿cómo no vamos a querer lo mejor para los actuales artistas e intelectuales? Estamos pidiendo el máximo desarrollo en favor de la cultura y muy precisamente en función de la Revolución, porque la Revolución significa, precisamente, más cultura y más arte." (Castro, 1961:120)

El gran peligro de las palabras del líder cubano, es promover el "panfleto" en aras de creaciones artísticas y literarias, poner al servicio de la población obras bien vistas por el prisma del gobierno revolucionario, pero con el riesgo de no tener la calidad de una verdadera obra con valores artísticos. Y esta preocupación se reflejó constantemente en gran número de escritores y artistas. No bastaba con ser un intelectual comprometido, sino aportar obras de calidad.

Desde el punto de vista estético, los planteamientos más interesantes realizados por un funcionario del gobierno, se recogen en El socialismo y el hombre en Cuba (4) de Ernesto Che Guevara; quien hace un profundo análisis del arte contemporáneo, a través del cual el hombre trata de encontrar una libertad refugiándose en el arte, una libertad que al final es falsa, desde la óptica guevariana. El Che Guevara, critica al realismo socialista en un momento que se debatía en el ámbito intelectual, si el realismo socialista asumido en la Unión Soviética era lo más idóneo, como forma de asumir el arte en Cuba. Al respecto en el texto se plantea lo siguiente:

"Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado." (Guevara, 1965:196)

Sin apartarse del objetivo primordial de la cultura: educar al pueblo. En El socialismo y el hombre en Cuba, se amplía el campo de la cultura y las posibilidades de expresión más allá del realismo socialista soviético, o lo que podríamos denominar como una búsqueda de un realismo a lo cubano sin dejar de ser socialista, despojarse de los dogmatismos en el plano cultural y darle prioridad a la investigación en el arte, como una vía de poder explicar la cultura cubana. Entre los objetivos de Ernesto Che Guevara, destaca la creación de un artista nuevo, que contribuya a la formación del hombre nuevo en Cuba, un hombre de principios socialistas. "Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas." (Guevara, 1965:197).

Los debates más significativos de la década del sesenta.

En agosto de 1961 se celebró en La Habana el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, donde se polemizó en torno a los planteamientos de Fidel en el ya mencionado discurso de la Biblioteca Nacional. Iniciándose una serie de debates que duraría toda la década del sesenta, incluso algunos autores como Morales Garza (2008:95) los extiende hasta 1972, a raíz de algunos textos aparecidos recientemente (5), no publicados en el período, pero sí escritos. Precisamente la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), creado por acuerdos tomados en dicho Congreso y cuyo presidente electo fue Nicolás Guillén, constituyó el órgano rector de choques principalmente estéticos de escritores y cineastas de la vieja y nueva generación fundamentalmente.

Se defendía por un lado la pertinencia del realismo socialista y por otro un arte de realidad objetiva, para la cual no existe una cultura burguesa o proletaria, sino corrientes estéticas. Los primeros defendían un arte que solo refleja la realidad y los segundos un arte universal sin carácter de clase. En el plano literario destacó el debate de José Antonio Portuondo y Ambrosio Fornet; desde el punto de vista cinematográfico, entre Blas Roca y Alfredo Guevara; en cuanto al arte en sentido general entre un grupo de cineastas y Mirta Aguirre principalmente, y en polos diferentes se encontraron Jesús Orta Ruiz y Jesús Díaz, también sobre este último aspecto. "De forma tal que lo que está en cuestionamiento es básicamente la posibilidad de imponer una corriente estética en el desarrollo de la cultura cubana." (Morales Garza, 2008:96)

En las conclusiones de un debate entre cineastas cubanos en 1963, se planteó lo siguiente:

"No existe una cultura burguesa y una cultura proletaria antagónicamente excluyentes... El carácter universal de la cultura impone, como tarea de la mayor importancia, la preservación

de la continuidad de la cultura y la consiguiente comunicación efectiva entre las más valiosas expresiones culturales de todos los pueblos y todas las clases." (Pogolotti, 2007:18)

Conclusión que produjo una respuesta inmediata de los escritores marxistas de actitud científico-materialista. En especial en Edith García Buchaca (1963:27), quien defendía el derecho del gobierno de dirigir y orientar la cultura, en consecuencia con los fines que se proponga. Mirta Aguirre, abogaba que todo escritor y artista debiera tener una sólida formación filosófica materialista. Como voz oficial planteaba garantías de libertad de creación, cuando no era la realidad. "Esas garantías han asegurado a nuestra cultura socialista la colaboración de decenas de artistas e intelectuales y han cerrado el paso en ella a toda estrechez dogmática." (Aguirre, 1963:60). El dogmatismo en la cultura cubana y dentro de la literatura en sentido general, estaba marcado por ese realismo que reflejara todo el proceso de cambio en la sociedad cubana, desde una perspectiva favorable con las intenciones del gobierno cubano.

Entre los veintinueve firmantes de las conclusiones de los cineastas, sobresalieron las voces de Jorge Fraga, Julio García Espinosa y Tomás Gutiérrez Alea, quienes continuaban defendiendo la cultura sin distinción clasista y una unidad de la cultura dada por la relación entre ambas formas culturales, la burguesa y la socialista, ante el realismo socialista sostenido por García Buchaca, y Aguirre. Los cineastas defendían criterios tales como: "Creo que la cultura burguesa, en su conjunto, en su forma y contenido, pasada, presente, futura, debe considerarse legítima herencia cultural del proletariado." (Fraga, 1963:75); o "De ahí, inclusive, que muchas veces se analice no obras del llamado realismo socialista lamentándose de una forma tan pobre y aceptando como bueno un contenido que, sin embargo, su única significación es la de haber utilizado algunas verdades comunes pero sin un tratamiento que arrojará alguna luz nueva sobre ellas." (García Espinosa, 1963:89). La trascendencia de los planteamientos de los cineastas llegó al extremo que se puede dividir en dos a los artistas y escritores cubanos en la década del sesenta: los que defendían una cultura realista y socialista, pero desde nuestras raíces, sin despreciar lo mejor de la cultura burguesa, y los que asumían los principios estéticos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), como la forma idónea de enfrentar el arte.

Esa lucha entre la intelectualidad cubana quedó bien definida. Pues la visión de algunos asumía que "Una obra de la que difícilmente podría extraerse un indicio del nuevo mundo que se yergue y surge entre los escombros del derrumbe burgués, no es demasiado realista ni muy socialista que digamos." (Aguirre,

1963:48). Esta posición enfrentaba otros criterios de destacados intelectuales en el panorama de la cultura nacional:

“... hace algunos meses se tomaron acuerdos y se hicieron determinadas manifestaciones de principio sobre cuestiones estéticas en la Unión Soviética. Esas manifestaciones y esos acuerdos resultaban altamente discutibles para la mayor parte de nosotros. Y para mucho resultaban en gran medida inaceptables. Se decía entonces que esas manifestaciones y acuerdos habían tenido lugar en la Unión Soviética y que no tenían nada que ver con la política cultural que se desarrollaría entre nosotros; la cual brotaría de nuestra propia realidad. Eso es absolutamente cierto y nunca nos atacó el temor de ver aplicadas mecánicamente a nuestra realidad medidas que eran el producto de una realidad distinta en muchos aspectos.” (Gutiérrez Alea, 1963:99)

En cuanto al tipo de literatura que se debía escribir, lo más significativo fueron los planteamientos de José Antonio Portuondo y Ambrosio Fornet. Portuondo proponía conocer todas las expresiones literarias, pero no asumirlas como instrumentos de la nueva realidad que las ha superado. “Que una cosa es la amplitud de criterio y el respeto a la libertad de expresión y otra la falta absoluta de criterio discriminativo... que dé entrada a la confusión o impida la unidad de pensamiento del pueblo revolucionario. (Portuondo, 1964:308). En otro plano se llamaba a un arte sin dogmatismos y sin los viejos conceptos esquemáticos, “no se trata de repetir mecánicamente una serie de fórmulas sino de utilizar un método que permita extraer de la nueva realidad conclusiones dinámicas.” (Fornet, 1964:289).

Dentro de este panorama se funda la revista Mundo Nuevo en París, de la mano del uruguayo Emir Rodríguez Monegal, cuyo objetivo central era disputarle a la revista Casa de las Américas, el poder de convocatoria que ésta tenía en su afán de agrupar autores comprometidos con las causas justas en América Latina. Con estas divergencias se desarrolla la producción intelectual de los años sesenta, hasta los primeros años de la década del setenta.

CONCLUSIONES

Los debates sobre concepciones ideo-estéticas de la cultura entre la intelectualidad en sentido general, demostró entre otros aspectos, el dominio teórico y la preparación académica de los artistas y escritores cubanos que crearon en los inicios de la revolución. No podría olvidarse tampoco la visión de la generación que comenzaba a producir sus obras, la cual sería la base nutritiva de la década siguiente, oponiéndose a la “vieja” intelectualidad marxista. Hay que señalar que el realismo socialista no se impuso como corriente estética, es un reflejo la producción artístico-literaria de la década del sesenta.

NOTAS

- (1) Documental que relata la vida nocturna habanera. Transmitido por la televisión cubana, pero suspendido por la dirección del Instituto de Arte e Industria Cinematográfico (ICAIC), abogando que la imagen de los cubanos en el filme es una imagen de cubanos que toman la vida a la ligera, faltos de seriedad y de compromiso con la revolución misma.
- (2) Las fuerzas políticas más destacadas en la lucha revolucionaria de la década del 50 del siglo XX en Cuba, fueron el Movimiento 26 de Julio (M-26-7), creado por Fidel Castro; el Directorio Revolucionario (DR), dirigido y fundado por José Antonio Echeverría, para la lucha clandestina en las ciudades. Ambos grupos buscando la unidad revolucionaria, suscriben la Carta de México el 31 de agosto de 1956. Posteriormente en 1958, el Partido Socialista Popular (PSP) se incorpora al movimiento armado dirigido por Fidel.
- (3) Término introducido por primera vez en 1987 por Ambrosio Fornet en el texto "Sobre las iniciales de la tierra", pp.53-64, incluido en *Las máscaras del tiempo*, publicado por la Editorial Letras Cubanas, en 1995. César López propone el término "decenio negro", para calificar ese período de la cultura cubana, que abarca en su opinión toda la década; en una entrevista a Orlando Castellanos, publicada en la revista *La Gaceta de Cuba*, 2, marzo-abril de 1998, con el título "Defender todo lo defendible, que es mucho", plantea que la política de aislamiento y censura, "desbordan la denominación quinquenio gris. Es mucho más." (31).
- (4) Texto dirigido a Carlos Quijano, publicado el 12 de marzo de 1965 en el semanario *Marcha* de Montevideo, Uruguay.
- (5) En medio de la polémica entre Blas Roca y Alfredo Guevara en 1963, a raíz de una crítica del primero a unos filmes, basando su crítica en el criterio de un campesino, Guevara escribe en relación al tipo de películas que deben ser exhibidas al pueblo, "Aclarando aclaraciones", texto recogido en: Graciella Pogollotti (2007: 233-245). Otro texto no publicado entonces es "El estudio del marxismo en una perspectiva histórica", escrito en 1972 por Aurelio Sánchez, quien hace una aguda crítica contra el manualismo que se afianzaba en el panorama de la cultura cubana; texto recuperado en Rafael Pla León y Mely González Aróstegui (2006: 173-182). En este sentido hay que destacar que el manualismo fue uno de los elementos más negativos dentro de la cultura en general, pues fue una tendencia que estudiaba la filosofía marxista a través de manuales que interpretaban y sustituían el estudio de los clásicos marxistas, y simplificaban a bocetos superficiales los principios filosóficos de Marx, Engels y Lenin. Gran número de estos materiales que se utilizaron en la educación principalmente, eran traducciones de los manuales editados en la Unión Soviética desde la etapa estalinista. Esta tendencia pasó por alto el peligro de no estudiar la teoría desde sus fuentes originales, propiciando la tergiversación de sus contenidos. (cf. Borges-Triana, 2009)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, Mirta (1963): "Apuntes sobre la literatura y el arte", en G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- Borges-Triana, Joaquín (2009): A propósito de un premio a Marial Iglesias. Más allá de Las metáforas del cambio, en <http://www.caimanbarbudo.cu/htmltotal/simpresas/articulos/340/indexarticulo09.htm>.
- Castro, Fidel (1961): "Palabras a los intelectuales", S. Almazán, P. Torres, 2006, *Panorama de la cultura cubana*, La Habana, Editorial Félix Varela.
- Fornet, Ambrosio (1964): "Hablando en serio", en G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- (1987): "Sobre las iniciales de la tierra" en 1995, *Las máscaras del tiempo*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- Fraga, Jorge (1963): "¿Cuántas culturas?", en G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- García Buchaca, Edith (1963): "Consideraciones sobre un manifiesto", en G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- García Espinosa, Julio (1963): "Galgos y podencos", en G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- Guevara, Ernesto (1965): "El socialismo y el hombre en Cuba", en S. Almazán, P. Torres, 2006, *Panorama de la cultura cubana*, La Habana, Editorial Félix Varela.
- Gutiérrez Alea, Tomás (1963): "Notas sobre una discusión de un documento sobre una discusión (de otros documentos)", en G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- López, César (1998): "Defender todo lo defendible, que es mucho. Entrevista a Orlando Castellanos", *La Gaceta de Cuba*, 2, Cuba.
- Morales Garza, Martagloria (2008): "Los debates de la década de los 60 en Cuba", *Temas*, 55, Cuba.
- Pogolotti, Graziella (2007): *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial
- Portuondo, José A. (1964): "Contrarréplica a Fornet", en G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- , José A. (1980): "Itinerario estético de la Revolución Cubana", en S. Almazán, P. Torres (2006): *Panorama de la cultura cubana*, La Habana, Editorial Félix Varela.
- Sánchez, Aurelio (2006): "El estudio del marxismo en una perspectiva histórica", en Rafael, Pla León, Mely, González Aróstegui, *Marxismo y Revolución*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales y Centro Juan Marinello.